

**PODEMOS  
ASTURIES**

**17 OCTUBRE 2019**

**LULA  
LIVRE**



[podemosasturies.info](http://podemosasturies.info)



**17 de Octubre de 2019**

**Palacio de la Junta General del Principado de Asturias**

A la atención del Patronato de la Fundación Princesa de Asturias.

« Hace mucho tiempo atrás soñé que era posible gobernar el país incluyendo a millones de personas pobres en la economía, incluyendo a millones de personas en las universidades, creando millones y millones de empleos en el país. Yo soñé. Yo soñé que un metalúrgico, sin diploma en la universidad, cuidaría más la educación que los diplomados y egresados que gobernaron este país. Yo soñé que era posible disminuir la mortalidad infantil llevando leche, “feijão” y arroz para que los niños pudiesen comer todos los días”.

Luiz Inácio Lula Da Silva pronunció estas palabras antes de entregarse voluntariamente a la justicia para ingresar en prisión el 7 de abril de 2018, en lo que fue su último discurso en libertad. Lula Da Silva, tras un acoso mediático y político sin precedentes y un proceso judicial plagado de irregularidades, decidió presentarse ante las autoridades antes de agotar todas las apelaciones posibles para demostrar que encarcelarle a él no significaba encarcelar sus ideas. “Cuanto más días me dejen encerrado, más Lulas van a nacer en este país y más gente va a querer luchar en este país, porque la democracia no tiene límite, no hay plazos para luchar.”

La entrada en prisión de Lula Da Silva fue el punto culminante de un ataque inmisericorde contra la sociedad brasileña, en el que las fuerzas conservadoras y ultraconservadores utilizaron todos los medios a su disposición para tumbar todo el tejido social, popular y comunitario que, junto a millones de personas, Lula había contribuido a desarrollar. Durante su mandato el expresidente brasileño sacó a más de 30 millones de personas de la pobreza, puso en marcha un gigantesco programa educativo y logró que la economía brasileña experimentase uno de los ciclos expansivos más acusados del continente. Brasil, con todas sus contradicciones y dificultades, se convirtió en una de las grandes potencias mundiales gracias, entre otros factores, a las energías desatadas por los inmensos movimientos de campesinos y trabajadores, a los que Lula Da Silva representó y cuyos intereses se ven, a día de hoy, más vulnerados que nunca por el gobierno reaccionario de Bolsonaro.

No se puede perder de vista que la involución autoritaria iniciada con el impeachment a Dilma Rousseff, un golpe de estado blando que puso a Michel Temer en la presidencia, y continuada por el gobierno de Bolsonaro, se ha apoyado en los intereses de las mismas corporaciones mediáticas, empresariales y facciones ultraderechistas que dedicaron todo su poder a desacreditar a Lula y al Partido dos Trabalhadores, fabricando una causa judicial plagada de zonas oscuras. Este mismo año el periodista Glenn Greenwald, una de las personas que se atrevió a contar la verdad en el caso de Edward Snowden, ha comenzado a publicar cientos de mensajes en los que se pone de manifiesto el afán de diversas instancias judiciales por elaborar una causa que es, en realidad, la causa contra el pueblo brasileño, contra una década de conquista de derechos sociales y de libertades. Tres años después de ese impeachment, Michel Temer y varios de los ministros de su gobierno están siendo juzgados por corrupción, mientras que el juez Sérgio Moro que lideraba el irregular proceso judicial contra Lula es ministro del gobierno de Bolsonaro, principal beneficiado de la inhabilitación del expresidente.

Los méritos de Lula en esa larga serie de conquistas sociales fueron reconocidos con el Premio de Cooperación Internacional en 2003 por el jurado de los Premios Princesa, en aquél entonces aún Príncipe de Asturias, en los siguientes términos. *“El jurado quiere así reconocer no sólo una trayectoria política y personal en defensa de los trabajadores y en la lucha contra la pobreza, la desigualdad y la corrupción, que tanto han hecho sufrir a los desheredados de su país y del mundo en general, sino también su voluntad de establecer puentes de cooperación entre los países del Cono Sur, entre América y Europa, proponiendo un Foro Internacional de lucha contra el hambre.”*

Comparto estas palabras tanto como las puede compartir cualquier persona comprometida con la justicia social y la democracia. No cabe duda de que la candidatura de Lula Da Silva engalanó estos premios y sirvió para conferir una aureola de respetabilidad a la Fundación que pocas personas en el mundo podrían haberle otorgado en semejante medida. Y sin embargo, quedando claro lo que ha hecho Lula por los Premios, ¿qué han hecho estos por Lula Da Silva, cuando más necesita el apoyo de la comunidad internacional frente a la agresión, no lo olvidemos, de un gobierno de Bolsonaro que protagoniza una involución autoritaria que supera incluso a la reacción protagonizada por Donald Trump en Estados Unidos?

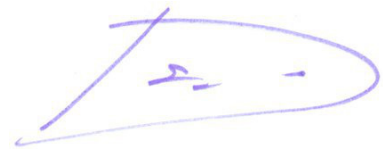
¿Ha habido alguna palabra de aliento, algún recuerdo para el líder obrero cuya “trayectoria política y personal en defensa de los trabajadores y en la lucha contra la pobreza” reconoció, sin ahorrar epítetos, la Fundación Príncipe de Asturias? ¿Ha habido algún tipo de compromiso público en defensa de un premiado que encarna, como nadie, los valores



humanos y democráticos que estos días de fastos y despliegue mediático se dice representar? A lo largo de todo el planeta, miles de personas, intelectuales, políticos e incluso el Papa Francisco se han solidarizado con la situación de Lula da Silva. Si los Premios Princesa no se posicionan, con total claridad, en defensa de una persona que ha entregado su vida a la causa de los desfavorecidos, alguien podría pensar que la concesión de estos premios sirve más a la monarquía que a sus propios premiados. Si recibir un Premio Príncipe no significa más que pasar a formar parte de un álbum de fotos destinados a mejorar la imagen de la monarquía en un festín de propaganda financiado por el dinero de todos y de todas, flaco favor se le estará haciendo a las causas de los galardonados.

El silencio puede ser la peor de las respuestas cuando se demanda un compromiso por la libertad. Como dijo Lula en su último discurso, "ellos tienen que saber que la muerte de un combatiente no para la revolución." Por eso millones de personas decimos en el mundo #LulaLivre. Y lo seguiremos diciendo. Porque no se puede encarcelar las ideas ni poner entre rejas la libertad.

Atentamente,



**DANIEL RIPA**

**Secretario general de Podemos Asturias y  
diputado de la Junta General**

